

JESÚS Y EL PADRE CON EL HIJO EPILÉPTICO

Base Bíblica: Mateo 17:14-21

Mt. 17:14 Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre, que arrodillándose delante de Él, dijo:

15 Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es epiléptico y sufre terriblemente, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua.

16 Y lo traje a tus discípulos y ellos no pudieron curarlo.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo os tendré que soportar? Traédmelo acá.

18 Y Jesús lo reprendió y el demonio salió de él, y el muchacho quedó curado desde aquel momento.

19 Entonces los discípulos, llegándose a Jesús en privado, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?

20 Y El les dijo: Por vuestra poca fe; porque en verdad os digo que si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: "Pásate de aquí allá", y se pasará; y nada os será imposible.

21 Pero esta clase no sale sino con oración y ayuno.

Introducción. - No podemos siempre quedarnos en la montaña de la gloria con el Rey; debemos descender con Él al valle de la necesidad donde Satanás está trabajando. «A través del velo» y «fuera del campamento» son dos elementos esenciales para la victoria (*Hechos 10:19–22; 13:13*). Los nueve discípulos que quedaron al pie del monte estaban desconcertados por el fracaso; habían perdido el poder sobre los demonios que Cristo les había dado (*Lucas 10:19*). La causa era su incredulidad y falta de devoción. Tal vez sintieron envidia porque los otros tres discípulos habían subido al monte con Jesús.

Los pecados secretos nos roban el poder. La incredulidad también nos roba el poder. Cuando el Rey venga de nuevo, Él atará a Satanás y liberará al mundo de los poderes demoníacos (*Apocalipsis 19:11–20:3*).

A los discípulos se les había dado autoridad para sanar, pero no habían aprendido aún cómo apropiarse del poder de Dios. La frustración de Jesús estaba dirigida a la generación incrédula e indiferente. Sus discípulos, en esta instancia, eran un mero reflejo de esa actitud. El propósito de Jesús no fue criticar a los discípulos sino estimularlos a que ejercieran la fe.

Los discípulos fueron incapaces de echar fuera a aquel demonio, y por eso le pidieron a Jesús una explicación. Este se refirió a su falta de fe. Es el poder de Dios, y no nuestra fe, lo que mueve montañas, pero la fe debe estar presente. La semilla de mostaza es más pequeña de lo que uno se puede imaginar. Una fe pequeña o sin desarrollo hubiera sido suficiente. Tal vez ellos procuraron sacar al demonio con su propia capacidad en lugar de hacerlo con el poder de Dios. Hay un gran poder aún en una fe pequeña cuando Dios está con nosotros. Si nos sentimos débiles o incapaces como cristianos, debíamos examinar nuestra fe, asegurándonos de que no estamos confiando en nuestra propia capacidad para obtener resultados sino en la de Dios.

Jesús no condenó a los discípulos por su falta de fe, sino que les mostró cuán importante sería la fe en su ministerio futuro. Si en este momento estamos enfrentando un problema que parece grande e inmovible como una montaña,

dejemos de mirar la montaña y busquemos más a Cristo con fe. Sólo así nuestra obra para Él será útil y vibrante.

Jesús puso en este encuentro más énfasis en la fe necesaria para que se obre un milagro, que en la liberación y sanidad de un muchacho.

Conclusión. - Jesús dice que nuestra fe en Dios es como una semilla. Cuando ponemos nuestra fe en acción, esto es, cuando la depositamos en Dios, toma una naturaleza totalmente nueva; se convierte en un milagro en potencia.

¿Cuál es el monte que debes remover en tu vida? ¿La soledad, la pérdida de un trabajo, la enfermedad, una relación rota, dificultades en tu hogar? ¿Alguna otra cosa? ¡Anímate! ¡Jesús te muestra el camino para que lo logres!

Primero, Dios te dice que posees una medida de fe (*Romanos 12:3*). Esa fe está dentro de ti. En segundo lugar, Dios dice que esta fe cobra vida por «*el oír... la palabra de Dios*» (*Romanos 10:17*). En tercer lugar, Dios dice que puedes *poner en acción* tu fe para lograr que tus necesidades sean resueltas. ¿Cómo? *Haces* algo como un acto de fe. Siembras la pequeñísima semilla de mostaza de tu fe en una acción de amor (*Mateo 17:20*). Entonces, cuando tu fe ya ha sido sembrada y está creciendo, *háblale* a tu monte y observa cómo Dios actúa.

Recuerda las palabras de Jesús, que, si tenemos fe, nada nos será imposible, y si tenemos que orar y ayunar para que nuestra fe aumente y el milagro suceda: ¡Adelante!

Amén.

PREGUNTAS PERSONALES

¿Existen enfermedades causadas por demonios? (*Marcos 9:25-27*)

¿Qué es la fe? (*Hebreos 11:1*)

¿Sin fe se puede obtener algo de Dios? (*Hebreos 11:6*)

¿Cómo consideras el tamaño de tu fe? (*Mateo 6:30; Hebreos 6:12; Mateo 8:10-13*)

¿Crees que Jesús tiene el poder para sanar hoy? (*Hebreos 13:8*)

¿Cuándo oras por algo, lo haces por convicción o por religiosidad? (*Santiago 1:5-7*)

¿Necesitas de un milagro en tu vida hoy? (*Marcos 9:23-24*)